

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 2 - “ESPIRITU SANTO”
LECCIÓN 3 - “EL FRUTO DEL ESPIRITU SANTO”
CAPITULO 4



FE Y MANSEDUMBRE

Escribiendo el apóstol Pablo a la Iglesia de Filipos les dice: “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” y también un poco antes les dice: “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 2:13 y 16). Lo que nos confirma, que es el Espíritu Santo que actúa en nosotros para hacer por medio de nosotros.

Sólo si el Espíritu de Dios actúa en nosotros será más importante “ser” que “hacer”. Seremos como metal que resuena si hacemos sin ser. Si el Espíritu Santo actúa libremente en nosotros llegaremos a ser el hombre espiritual que Dios quiere que seamos.

Es necesario dar lugar al hombre interior que es el que se tiene que perfeccionar hasta llegar a la estatura del varón perfecto.

Con el estudio de los tres últimos elementos del fruto del Espíritu concluimos nuestro estudio. Estos tres: La fe, la mansedumbre y la templanza tienen que ver directamente con el crecimiento del hombre espiritual.

FE.-

Las Sagradas Escrituras nos hablan de dos tipos de fe. En Romanos 1:17 se habla de la fe como don del Espíritu Santo pero en este caso hablamos de la fe como fruto del Espíritu Santo y se debe entender como fidelidad, a Dios y a su obra.

La fe a la que se refiere el apóstol Pablo en Gálatas 5:22 no es la fe de la que nos habla en su carta a los Romanos (10:8-9) o la fe que nos pide el Señor Jesús en Juan 3:15 y 18).

En este caso la fe a la que Pablo alude es más bien la fidelidad o lealtad en relación con Dios.

El cristiano debe guardar fidelidad a Dios y la muestra cuando depende de lo que Él dice y hace.

La fidelidad a Dios produce obediencia a sus mandamientos la fe como fruto es esencialmente la fidelidad del cristiano.

Se trata pues, de una manifestación del morar del Espíritu Santo y no de la fe por la cual recibimos salvación.

De modo que Pablo nos habla aquí de que el Espíritu nos llevará a ser fieles a Dios y a su Palabra.

Debemos observar que la fidelidad es una atributo de Dios y cuando confiamos plenamente en Él, somos fieles a Él. De modo que Dios es nuestro mejor ejemplo de fidelidad; El nunca falta a su promesa. En la 2 carta a Timoteo, Pablo le recuerda: *“Si fuéremos infieles, Dios sigue siendo fiel”* (2 Timoteo 2:13).

Veamos la palabra del mayordomo infiel (Lc. 16:1-15), de momento sólo veremos el v.10 *“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto”*.

Somos fieles a Dios cuando en nuestra mente no tenemos duda de que Dios está obrando en todo para el bien de los que le aman (Ro. 8:28).

Quien desconfía en Dios, ya sea en su amor, o en su sabiduría o en su poder, está actuando en la carne, si bien la duda o la desconfianza no están mencionadas en las obras de la carne, esa desconfianza amarga el alma. La duda no permite la eficiencia en el servicio a Dios, por lo tanto no hay comunión.

Cuando estemos en la presencia del Señor no seremos juzgados por nuestras buenas obras, no lo seremos por nuestros logros académicos o intelectuales, ni por lo que dimos, seremos juzgados por lo fiel que fuimos a todo lo que Dios nos pidió. *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te podré; entra en gozo de tu Señor”* (Mt. 25:23).

MANSEDUMBRE.-

La mansedumbre es simplemente una actitud de humildad, opuesta totalmente a la arrogancia, la vanagloria, el orgullo y el despotismo contra los pobres y débiles.

La mansedumbre que produce el Espíritu Santo en nosotros es humildad; es esa actitud que, sin que usted se lo proponga, tratará a los demás con suavidad, con dulzura. Esto no quiere decir timidez o carencia de espíritu. El Señor en el sermón de la montaña dijo: *“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”*.

En los días bíblicos la mansedumbre y la humildad tenían un significado más alto que el que hoy se le da. Era algo así como ser domados. Un ejemplo claro está en Pedro. ¿Cómo era Pedro? Un hombre tosco, rudo, impulsivo.

Pero cuando fue domado por el Espíritu Santo fue un hombre que uso toda su energía para la gloria de Dios, por eso Jesús le llamó hijo del trueno (Mr. 3:17), porque en poder del Espíritu Santo serían un verdadero peligro para el demonio.

Moisés es otro ejemplo, se dice de él que ha sido el mas manso de todos los hombres, sin embargo, antes de ser llamado por el Señor fue un hombre bravo, que tuvo que vivir 40 años en el desierto hasta que su espíritu fuera domado por el Señor.

Un río impetuoso no produce sino destrozos, desastres, pero un río bajo control puede ser usado para que riegue la tierra y haya alimentos. El fuego puede ser devastador, pero bajo control puede ser usado para producir un calórico, dar luz. De la mansedumbre podríamos decir que es poder, fuerza, rudeza, bajo control, una fuerza serena que confunde a los hombres que al verla en los cristianos piensan que es debilidad de carácter, ya que quien es manso no es pendenciero, tiene una conducta apacible con todos. El manso no se estima a sí mismo, no busca ocupar posiciones, ni defiende sus intereses personales. Pero esto no quiere decir que Dios espere de nosotros que seamos menos de lo que somos. El autorrebajamiento es un insulto al Dios que nos formó.

El Señor Jesús quiere que seamos mansos y humildes de corazón (Mt. 11:29).

- Tal vez ninguno de nosotros sea respetado como voces autorizadas
- Tal vez nunca hagamos algo como para ganar el aplauso del mundo
- Tal vez nunca gobernemos ni lleguemos a ostentar blasones ni bastones de mano, pero un día los manos heredarán la tierra y nadie podrá arrebatarlos nuestra legítima parte del delicioso legado que Dios nos otorga.